

la hacen morir. Si pues, todo tiende al fin del hombre; y la verdad conocida y practicada constituye el grande y único medio para tocar este fin; visto es que el criterio de la verdad, considerado como una ciencia, no debe reducirse al hombre intelectual, sino extenderse hasta el hombre moral, hasta el hombre en acción, hasta el pensamiento encarnando en la conducta individual y social.

De qué servirían, por ventura, las disposiciones más felices, los talentos más claros, los conocimientos más extensos, si el hombre, por falta de criterio moral, naufragase al hacer el bien difícil tránsito de las ideas á las acciones, del Derecho al hecho, del pensamiento á la conducta? Estudiando con cuidado el vasto y complicadísimo cuadro de la historia, para buscar el verdadero origen y encontrar la causa más común de todos los errores, de todos los vicios y de todas las plagas que han alligado siempre á la humanidad, observamos un fenómeno que casi nunca falta, el de las ideas sirviendo á las pasiones. Causa lástima ver á la verdad misma esclavizada, mutilada, dividida bajo el poder maligno de las pasiones, frisar con el error, según parece á los intereses diversos que se agitan entre los hombres. De aquí la falsa elocuencia, la engañosa poesía, la bastarda política, los contraprinicipios en legislación, la exageración en las artes, el desconcierto en las máximas, el espíritu de paradoja, las declamaciones de la prensa, y tantas otras cosas que nos presenta la razón humana en el cuadro de los extravíos por donde la impelen los intereses y las pasiones.

Nacen de aquí las ideas exactas que debemos tener sobre la importancia del criterio moral, donde el criterio lógico viene á tener sus más fecundas aplicaciones, y donde con mayor claridad se percibe la parte positiva de la ciencia y los nobles atributos de la verdad. En todos tiempos se ha reconocido la necesidad de este criterio: por esto los lógicos hablan de los sofismas de la voluntad; por esto los filósofos antiguos se dedicaban tanto al estudio de las pasiones; por esto los modernos han inventado tantos sistemas críticos, y hecho tributarias de la ciencia de la conducta, no solo á la moral, sino también á la política, á la historia y hasta las mismas ciencias naturales; por esto en todos los siglos se ha procurado reducir á pequeñas máximas las grandes experiencias, á fin de rodear por todas partes al corazón humano de baluartes y centinelas contra tantos y tantos enemigos que por donde quiera y á cada paso le inquietan, turban y persiguen; por esto, finalmente, nosotros

después de haber fijado los principios prácticos en que se depura la verdad de los hechos y la exactitud de las deducciones, después de haber expuesto los criterios histórico y lógico, descendemos al sistema de la conducta, para fijar los verdaderos principios del criterio moral.

Este, como los anteriores, descansa en ciertas verdades de primer orden, capitales y fecundas, de donde se derivan sus reglas especiales; y estas reglas entran á su turno en una clasificación análoga del todo á la que admiten entre sí los varios objetos de la conducta. Cumple á nuestro propósito, en consecuencia, desarrollar la materia en este sentido; y por lo mismo, hablaremos en la sección presente:

PRIMERO, de los principios generales que deben servir de base para fijar el criterio de la conducta moral;

SEGUNDO, de la aplicación de estos principios á la perfección individual;

TERCERO, del criterio en que se prueba la conducta social;

CUARTO, de las relaciones que guardan entre sí el orden moral y el catolicismo.

LIBRO PRIMERO.

DE LOS PRINCIPIOS GENERALES QUE DEBEN SERVIR DE BASE PARA FIJAR EL CRITERIO DE LA CONDUCTA MORAL.

Constantemente se ha reconocido la necesidad de someter este criterio á principios fijos, y de hecho, abriendo los fastos de la filosofía, casi no encontramos una época donde no se haya formado algún sistema crítico en materia de pasiones. Como estas afectan á todos los hombres, mueven todos los intereses y se cruzan por todas las relaciones de la sociedad, no han quedado á salvo de las miradas de la ciencia en ninguna de las muchas ramificaciones que ella tiene por razón de sus objetos. He aquí porqué el historiador, el filósofo, el físico, el médico, el jurisconsulto, el publicista, el artista, el político, &c., &c., todos tienen una tendencia más ó menos desarrollada á figurar entre los sabios que han dado su contingente de luces al conocimiento del hombre moral. Es pues indispensable comenzar enumerando, más bien que exponiendo, los varios sistemas inventados á este propósito; proceder en seguida á manifestar el concepto que merecen estos varios sistemas, con-

tinuar nuestro estudio radicándole en lo que propiamente se puede llamar parte moral del hombre, y concluir estableciendo los principios y los caracteres mas generales en materia de medios y aplicaciones.

En cuanto á lo primero, advertiremos que se han formado varios sistemas: el fisiológico, el fisionómico, el frenológico; el material, ó fatalista y el que propiamente puede llamarse moral.

Mas como todos ellos complican en sus teorías el orden físico, y reconocen entre este y el moral cierta reciprocidad de acción, es indispensable, ántes de exponer los varios sistemas, dar cierta clase de nociones preliminares sobre las pasiones en general y sus diferentes causas impulsivas ó modales.

Para anticipar pues el orden con que aquí nos proponemos recorrer los principios mas generales, fijamos desde luego la siguiente escala.

- I. Algunas ideas generales sobre las pasiones, sus caracteres, sus especies, su localidad, sus causas y sus efectos.
- II. Influencias físicas sobre la parte moral del hombre.
- III. Influencias fisiológicas.
- IV. Influencias patológicas.
- V. Influencias morales en general y de la educacion, el ejemplo y el hábito.
- VI. Influencias sociales y políticas.
- VII. Influencias mixtas y circunstanciales.
- VIII. Sistemas inventados para explicar al hombre moral, y juicio crítico de cada uno.
- IX. Ideas católicas sobre los principios del criterio moral.
- X. Actos humanos.
- XI. La lei, la libertad, la conciencia.
- XII. Resúmen y transición al libro segundo.

CAPÍTULO PRIMERO.

ALGUNAS IDEAS GENERALES SOBRE LAS PASIONES.

¿Qué cosa son las pasiones? ¿En qué sentido se engendran las unas á las otras? ¿Dónde residen? ¿De dónde provienen? ¿Qué efectos producen en el hombre? He aquí las cuestiones que desde luego se ofrecen, cuando se discurre sobre las pasiones consideradas en general. Procuremos

tocarlas con toda la brevedad posible, á fin de llenar el objeto que nos hemos propuesto en el presente capítulo.

§ I.

DEFINICION DE LAS PASIONES.

“Las voz *pasión*, segun su etimología, indica un padecimiento, ó á lo menos una emocion causada en nosotros, bien por la impresion del exterior, bien por un impulso engendrado en nuestro interior. En ambos casos esta emocion afecta mas ó ménos el cerebro, órgano intermedio entre el alma y el cuerpo, y del cerebro irradia á todos los puntos del organismo por medio de numerosos conductores llamados *nervios*.”

“Todas las *afecciones* vivas, todas las *pasiones*, tienen el triste privilegio de hacer enfermar el cuerpo y el espíritu; y de ahí el emplear promiscuamente aquellas dos voces hablando de lo físico y de lo moral: así se dice que las *afecciones orgánicas* del corazón son á menudo resultado de *afecciones morales*, y antiguamente se daban los nombres de *pasión hipocondríaca* y de *pasión histérica* á enfermedades que tienen su asiento en los hipocondrios y en el útero.”

“Las pasiones, dicen algunos autores, se llaman tales porque el hombre no se las da, sino que las recibe, está sometido á su acción y desempeña un papel *pasivo*.”

“Damos el nombre de *pasiones*, dice el docto y juicioso Bergier, á las inclinaciones y tendencias naturales extremadas, porque sus movimientos no son voluntarios: el hombre es puramente pasivo cuando las experimenta; y no es activo sino cuando las consiente ó cuando las reprime.”

“Si los etimologistas están acordes en punto á la etimología de la palabra, no lo están en punto á la acepción que debe dársele, y disienten por consiguiente en la definición.”

“Zenon, gefe de la escuela estóica, define la pasión, diciendo que es: un desorden contranatural del espíritu, que aparta á la razón de su sendero.”

“Galeno, al tenor de las ideas de Hipócrates y Platon, considera las pasiones como movimientos contranaturales del alma irracional, y las hace proceder todas de un apetito insaciable, añadiendo que hacen salir al cuerpo del estado de salud.”

“Descartes las considera como movimientos producidos por los espíritus vitales emanados de la glándula pineal